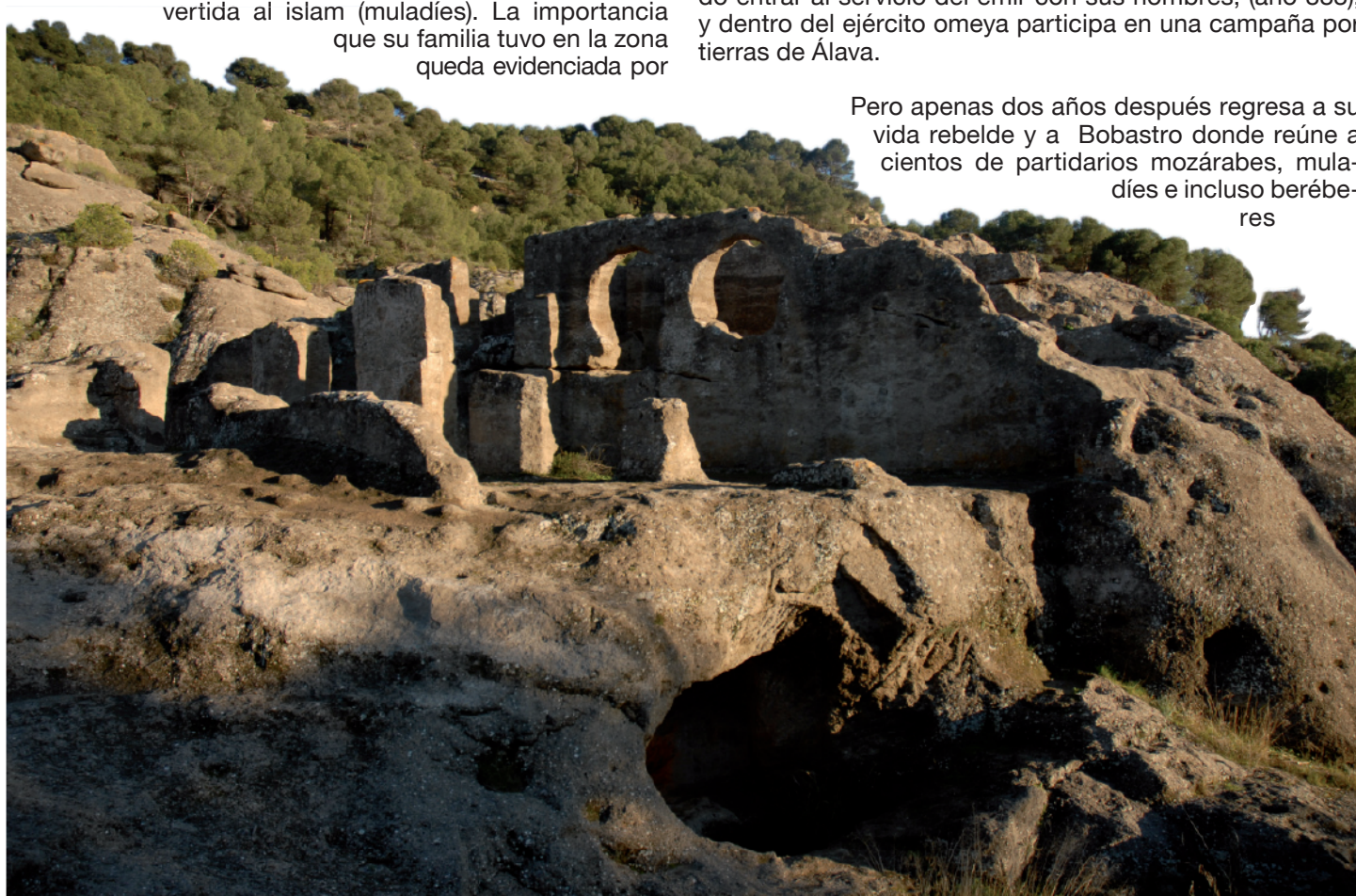


Omar ibn Hafsún: el último rebelde

Omar ibn Hafsún protagonizó la revuelta más importante con la que tuvo que enfrentarse el emirato de Córdoba en los finales del s IX y principios del X. Era el último intento por mantener privilegios de tipo feudal por parte de la aristocracia de origen visigodo.

Parauta es casi con seguridad el lugar de nacimiento de Omar, descendiente de una familia visigoda convertida al islam (muladíes). La importancia que su familia tuvo en la zona queda evidenciada por



el hecho de que un hermano de su padre pudiera poner a su disposición, en dos ocasiones, un grupo de cuarenta hombres armados.

EL ORIGEN DE SU LEYENDA

Una riña acabada en muerte hizo que Omar tuviera que huir a Tahert, en la actual Argelia, donde trabajó como aprendiz de sastre. Dice la leyenda que visitó su taller un anciano procedente de Al- Andalus que se postró a sus pies y le

profetizó que gobernaría un gran reino. De regreso a su tierra, en 880, aglutinó en torno a él a los descontentos con los impuestos que Córdoba imponía a los muladíes. Reunió una partida de seguidores con los que se fortificó en Bobastro, auténtico baluarte desde el que tuvo en jaque al poder cordobés.

Al principio, los omeyas lo ven como un simple bandolero, pero pronto comprendieron que iba a ser algo más.

FUNDAR UN ESTADO

Tan bien le van las cosas que el emir de Córdoba, Muhammad I, envía un fuerte contingente y Omar se rinde pactando entrar al servicio del emir con sus hombres, (año 883), y dentro del ejército omeya participa en una campaña por tierras de Álava.

Pero apenas dos años después regresa a su vida rebelde y a Bobastro donde reúne a cientos de partidarios mozárabes, muladíes e incluso beréberes

dos contra la aristocracia cordobesa de origen árabe. Hafsún llegó a crear un estado alternativo al califato, un estado embrionario que buscó la legitimación del poder y el reconocimiento exterior. En su máximo apogeo, llegó a dominar los territorios de las actuales provincias de Cádiz, Sevilla, Córdoba, Jaén, Granada, Almería, Murcia y, especialmente, la de Málaga, donde tuvo su cuartel general en Bobastro (Ardales), con los altibajos provocados por la lucha constante contra el poder cordobés.



Cuando Omar ibn Hafsún se convierte al cristianismo, hacia el año 898, se gana la adhesión de la población de la montaña malagueña, mayoritariamente cristiana, pero otros importante sectores de sus seguidores le da la espalda. En el año 891 Omar ibn Hafsún marcha sobre Córdoba y es derrotado por Abd Allah en la decisiva batalla de Poley (Aguilar de la Frontera). Aquí comenzó su declive. Aún así, logrará mantener algunos años más su poderío, pero perderá el control de parte las plazas controladas por él directamente o a través de pactos.

EL DECLIVE

En el 912 llega al emirato Abderramán III, quien decide pacificar al-Andalus. Tras la conquista de Écija, Baza y Salobreña, ataca Bobastro, en una expedición en la que logrará conquistar más de 70 plazas fuertes. Los ataques serán continuos hasta que en 917 Omar ibn Hafsún fallece en la fortaleza de Bobastro.



Sus hijos mantuvieron la llama de la insurrección hasta el año 928, cuando su hijo Suleyman fue definitivamente derrotado en Bobastro por Abderramán III. El cuerpo de Omar inb Hafsún fue desenterrado. Encontrarlo enterrado a la usanza cristiana enfureció aún más a Abderramán III, que mandó colgar sus restos de la muralla de Córdoba, donde permanecieron durante años como escarmiento para los rebeldes.

El clan de los Hafsún tuvo que refugiarse en el exilio. A la hija de Omar inb Hafsún, Santa Argentea, se la recuerda en la Iglesia Católica como virgen y mártir.

RUINAS DE BOBASTRO. Iglesia Rupestre.

En el término municipal de Ardales, en la zona conocida como Mesa de Villaverde, se encuentran las ruinas de la mítica fortaleza de Bobastro. Allí, Omar ibn Hafsún, rebelde descendiente de visigodos muladíes (cristianos convertidos al islam) creó un fortín inexpugnable para las tropas de los Omeyas, dinastía reinante en Córdoba, a la que se enfrentó entre el 880 y 919.

Bobastro es el complejo rupestre del s. IX más importante de Málaga. A pocos metros de lo que fue la fortaleza, se encuentran los restos de una iglesia rupestre mozárabe, destruida por Abd al-Rahman III tras la toma definitiva del enclave y la derrota de los sucesores de Omar ibn Hafsún.

La existencia de una iglesia cristiana se explica por la conversión al cristianismo de ibn Hafsún, lo que contribuyó a su derrota, al perder el apoyo de muchos de sus seguidores.

Durante el dominio islámico de la Península Ibérica, los mózarabes (cristianos que viven en zona musulmana) tienen prohibido edificar nuevos templos. Las iglesias rupestres son una forma de burlar esta prohibición. Rafael Puertas Tricas, ex director del Museo de Bellas Artes y Arqueológico, ha investigado durante décadas excavando los alrededores del templo para llegar a concluir que existió incluso un monasterio anexo.

Ruta de Omar ibn Hafsún

El Grupo de Cooperación “Málaga Cien Pueblos” presentó en la feria Fitur, la ruta de Omar ibn Hafsún. Se trata de un proyecto con el que los siete Grupos de Desarrollo Rural de Málaga se unen para promover el turismo de interior en torno a dos ejes: patrimonio histórico y naturaleza.

El primero de estos aspectos se desarrolla a través de la Ruta de Omar Ibn Hafsún y el Mozárabe Malagueño, mientras que el turismo natural potencia los paisajes, los parajes protegidos y las actividades de turismo activo que existen en la provincia.

La Ruta permitirá recorrer las principales fortalezas o ermitas que fueron elementos clave en este periodo: la Ermita de la Virgen de Gracia de Archidona, la iglesia rupestre mozáraba de Bobastro, los castillos de Monda, Álora y Comares, la alcazaba de Antequera y el conjunto rupestre de la Virgen de la Cabeza en Ronda.

Este proyecto se ha financiado con los fondos Proder y Leader de los siete grupos participantes: Axarquía, Comarca de Antequera, Comarca del Guadalteba, Comarca Nororiental de Málaga, Valle del Guadalhorce, Serranía de Ronda y Sierra de las Nieves.